

hace frío. Al salir de la Estación Baquedano una gota cae sobre la nariz de Gonzalo haciéndolo intensamente feliz...”.

Víctor Castro

<https://doi.org/10.29393/At446-27AVVC10027>

ASI ES LA VIDA, TAL COMO ES LA VIDA

Selección de poemas de *César Vallejo*, por *Juan Antonio Massone*.
Editorial Nascimento, 163 páginas, 1982.

Si bien esta obra constituye una acertada selección de trabajos del poeta peruano César Vallejo (1892-1938) el mérito de haber presentado al público esta nueva antología de tan señero exponente de la expresión lírica americana le ha correspondido, ahora, al poeta y al ensayista chileno Juan Antonio Massone, autor que, aparte de su contribución a la voz de la poesía nuestra, ostenta el mérito de haber hecho estudios utilísimos sobre Fray Luis de León y Francisco de Quevedo y Villegas, entre otros, labor que es tan indispensable para investigadores del desarrollo literario inserto en el hablar castellano.

Naturalmente, no es la primera vez que se reúne una muestra positiva de la poesía de César Vallejo. Ocurre, empero, que el trabajo de Massone aporta no solamente sus propios puntos de vista, estéticos y humanos, sobre el vate peruano, sino que el estudio que realiza (aparte de la “advertencia preliminar”) y que titula “César Vallejo, sufrimiento corporal del alma”, nos presenta las apreciaciones más contemporáneas que el poeta ha provocado, dados no sólo los combates que el escritor libró con su palabra sino que, al mismo tiempo, la extraña armonía que guardó aquella palabra con un temperamento, es decir, con un hombre que, según se ha dicho, “sufrió” con el propio sufrimiento de nacer y de vivir...”. Por ello, tal vez, escribió en alguna oportunidad:

“... Y, desgraciadamente,
el dolor crece en el mundo a cada rato...”.

He allí por qué Juan Antonio Massone escribe sobre César Vallejo estas palabras: “... La consideración esencial del poeta es la fuerza humana y de ella, la circunstancia del vivir muriéndose de heridas, especialmente por la ofensa prematura de un destino que endilga los pasos del hombre a través de un camino que lo maltrata siempre...”. Poeta, pues, que no sólo propaga literariamente su pensamiento, sino que espiritualmente, con expresiones desnudas del ropaje habitual de los fabricantes de versos, el poeta y el hombre César Vallejo se merecían, una vez más, esta antología que abarca muestras de sus libros, titulados “Los heraldos negros”, 1919; “Trilce”, 1922; “España aparta de mí este cáliz”, 1938, y “Poemas humanos”, 1939. Massone agrega, también, una Cronología y una Bibliografía Fundamental del escritor antologado. Un poeta que cantó un día:

“... He almorzado solo ahora, y no he tenido
madre, ni súplica, ni sírvete, ni agua...”

Juan Antonio Massone ha logrado un acierto indudable al entregar al lector cuidadoso una obra como la que ahora se reseña. Y acierto porque es de noble

importancia estudiar y leer y releer a estos poetas que siempre se colocaron al margen de las facilidades expresivas y, aún, de las banalidades, para entregar al idioma, en cambio, una voz poética sincera que, aún con su acento dolorido, enriquece un oficio con la dignidad esencial de su estirpe.

Víctor Castro

MANUAL PARA PIRULOS
y A LA ALTURA DEL UNTO
De Jorge Sasía.

Ediciones Cerro Santa Lucía

La primera obligación de un humorista es no poner de mal humor a sus lectores. Que eso quede para los filósofos, para los críticos, para los sociólogos. El humorista no desea conducir a nadie al bostezo —que como aullido silencioso que es manifiesta mal humor—; menos todavía a la fatiga, a la desesperación o a la rabia. Lo que pretende es conducir a la sonrisa y a la risa. Y si no lo hace, deja de ser humorista, para transformarse en otra cosa, mejor o peor. De esto se colige que el humorista no es tal sino por referencia a un efecto de comicidad operado en otro. Nadie es “él y su circunstancia” tanto como un humorista, y no se trata de una circunstancia cualquiera; se trata de la circunstancia de que los demás se rían. Por eso encuentro algo temerario en el hecho de publicar un libro con el subtítulo de “crónicas humorísticas”, como ocurre con *A la altura del unto*; yo diría que mientras no demos con alguien a quien causen alguna diversión, son simplemente “crónicas”. Se han vendido ya cuatro ediciones del *Manual de urbanidad para pirulos*, según lo afirma su tapa, pero esta información no nos permite prever más risa que la de los editores.

En cuanto a la palabra “crónica”, que es de ascendencia griega, se podría decir que señala relación con el tiempo. En un sentido, es el relato de las cosas que ocurren, y presta el servicio de allegarle material al historiador; en otro sentido, es un adjetivo comúnmente aplicado a las enfermedades que se toman más tiempo del que uno quisiera darles, como la “bronquitis crónica”, por ejemplo, que es tan molesta.

Seguramente el autor de estos libros ha querido emplear la palabra en alguna de las acepciones mencionadas, pero no sé cuán presente tuvo el concepto de tiempo, el mismo que desde antiguo se ha hecho equivaler al oro, debido a la enorme escasez de ambos; escasez que hoy por hoy es extrema: en estos tiempos nada es tan escaso como el propio tiempo. De ahí que la gente se ponga de mal humor cuando lo pierde. ¿Dónde, en realidad, habremos de encontrar el tiempo perdido? Proust, que invirtió en ello una considerable cantidad de tiempo, no pasó de la búsqueda.

La razón por la cual estos libros son, a juicio de su autor, “humorísticos”, presumo que está en que recurren a ciertos procedimientos observados en algunos humoristas a los que les resultaban cómicos. Digo *ciertos* procedimientos, porque de los muchos que tiene el humor acá no se recurre a más de dos o tres: el de la simplificación (exaltar lo obvio hasta la caricatura); el de la definición por lo opuesto; el de presentar lo indefendible como recomendable. Estos tres procedimientos sólo son dos, como se verá; y en el fondo, uno: el primero.